

Nacionalismo y nacionalismos

Laura Lago

lalyglago@gmail.com.ar

Orcid: <https://orcid.org/0009-0004-9125-618X>

Laura Lago es Licenciada en Ciencia Política y Gobierno, Universidad Nacional de Lanús. Integra el Proyecto “J. M. Ramos Mejía. La organización social y económica del gobierno de Rosas. Nación y nacionalismo en la discusión del orden Conservador”. Amílcar Herrera I+D - 1ER. PROYECTO - 33A - 2021. N°: 80020210200005LA. Período: 2022-2023. Director: Dr. Héctor Muzzopappa. Co director: Dr. Alejandro Herrero.

Recibido:

14/06/22

Aceptado:

24/04/23

Resumen: En este artículo me propongo recopilar las ideas clave y conceptos sobre la teoría del nacionalismo analizando los trabajos de los tres autores que fundaron las bases teóricas de la nación y el nacionalismo como conceptos: Benedict Anderson, Ernest Gellner y Eric Hobsbawm, como herramientas para comprender el surgimiento del nacionalismo en la Argentina.

Para analizar los orígenes del nacionalismo argentino trabajaré con tres textos en los que Héctor Muzzopappa estudia y analiza a diferentes nacionalistas argentinos de principios del siglo XX: Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Ricardo Rojas, y una impecable recopilación y análisis, que Muzzopappa realiza sobre la sanción de la Ley Riccheri y la doctrina de la Nación en Armas adoptada por el ejército argentino.

Palabras clave: nación-nacionalismo-estado-capitalismo

Abstract: In this article, I intend to gather the key ideas and concepts on the theory of nationalism by analyzing the works of the three authors who founded the theoretical basis of the nation and nationalism as concepts: Benedict Anderson, Ernest Gellner and Eric Hobsbawm, as tools to understand the emergence of nationalism in Argentina.

To analyze the origins of Argentine nationalism I will work with three texts in which Héctor Muzzopappa studies and analyzes different Argentine nationalists of the early twentieth century: Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez and Ricardo Rojas, and an impeccable compilation and analysis, which Muzzopappa makes on the sanction of the Riccheri Law and the doctrine of the Nation in Arms adopted by the Argentine army. Keywords: nation, nationalism, state, capitalism

Teorías del nacionalismo

Mucho se ha escrito sobre nacionalismo ya y sin embargo aún el debate continúa.

Es tan difícil comprender como se gesta el nacionalismo como entender por qué, hoy día, un hombre ucraniano de Voltchank está dispuesto a matar su vecino ruso Chebekino de quien lo separan, tan solo, cinco kilómetros, para defender la vida de un oriundo de Mariupol o Kiev con quienes podríamos imaginar tendría mucho menos en común o menos posibilidades de cruzarse en la vida.

Sin embargo, esas líneas imaginarias llamadas fronteras, una bandera, un himno... generan un imaginario sentir ancestral que une y hermana a unos y los distancia y diferencia de otros.

En el vasto universo de los estudios sobre nacionalismo podemos reconocer dos grandes enfoques, aquellos que podemos llamar **primordialistas** que buscan el origen del nacionalismo en rasgos étnicos como la raza, la cultura, la lengua; y otros que podemos llamar **modernistas** que encuentran el origen del nacionalismo en un pasado más reciente producto de la Revolución Industrial y en la consolidación de los Estados.

Sin duda los primeros son los elegidos para legitimar la militancia o simpatía hacia los movimientos nacionalistas.

Dentro de los modernistas podemos hablar de una tríada académica que hasta el día del hoy guía la lectura sobre el tema, hablamos de Benedict Anderson, Ernest Gellner y Eric Hobsbawm.

Estos autores sintonizan en la idea que las naciones y nacionalismos son productos de la modernidad y fueron creadas con fines políticos y económicos.

En su libro *Comunidades imaginadas* (1983) Benedict Anderson rompe con la idea de orígenes “demostrables” del nacionalismo y sostiene que una nación es una comunidad construida socialmente, es decir: imaginada por las personas que se autoperceben como parte de este grupo. Anderson basa la posibilidad de imaginar la nación por la conjunción de dos elementos: la declinación del acceso privilegiado a las lenguas escritas (portadoras de verdad ontológica) y la verticalidad social sancionadas por la divinidad (monarquía hereditaria, derecho divino), y en segundo lugar, una serie de

cambios estructurales como la invención de la imprenta y con ella el surgimiento de la prensa escrita sumado al desarrollo estandarizado de la alfabetización vernácula (Reforma Protestante) (Anderson, 1983).

En sintonía, Ernest Gellner en su libro *Naciones y nacionalismo*, también de 1983, define al nacionalismo como “un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política” (Gellner, 1983, p.13). De acuerdo a su teoría, el surgimiento de las naciones y de los nacionalismos se explica en la transición de la sociedad agraria a la sociedad industrial. Para Gellner el nacionalismo se convirtió en una necesidad en el mundo moderno, el mundo capitalista, explica que antes de la sociedad industrial los gobernantes carecían de incentivos para imponer una homogeneidad cultural sin embargo en la cualidad técnica de la sociedad moderna esto cambia: el hombre debe operar la máquina y para ello aprender.

Para Gellner, el nacionalismo se basa en el par voluntad-cultura. La voluntad es esencial en las adhesiones de los individuos y el elemento cultural es totalmente relevante porque constituye una unidad con la que el hombre se identifica voluntariamente. También hay un tercer elemento, que considera, imprescindible: el Estado. Así para Gellner el nacionalismo engendra la nación.

En esta misma línea del nacionalismo como producto de la modernidad se inscribe Eric Hobsbawm desde el inicio del capítulo I de su libro *Naciones y nacionalismos desde 1780*, allí afirma: “La característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad” (Hobsbawm, 1991, p.23).

Para Hobsbawm el nacionalismo es un fenómeno contemporáneo, de los siglos XIX y XX, iniciado con la Revolución Francesa.

Hobsbawm niega la antigüedad de las naciones como así también su posibilidad de ser establecidas en base a factores objetivos como la raza o la lengua, en su trabajo observa que aquellos criterios que solían utilizarse para fundamentar el origen de las naciones no pueden ser aplicados a los distintos casos.

“A decir verdad, ¿cómo podría ser de otro modo, dado que lo que tratamos de hacer es encajar unas entidades históricamente nuevas, nacientes, cambiantes, que, incluso hoy día, distan mucho de ser universales, en una estructura de permanencia y universalidad?”

Asimismo, como veremos, los criterios se usan con este propósito -la lengua, la etnicidad o lo que sea- son también borrosos, cambiantes y ambiguos, y tan inútiles para que el viajero se oriente como las formas de las nubes son inútiles comparadas con los accidentes del terreno” (Hobsbawm, 1991, p.14).

Hobsbawm adhiere a la definición de Anderson de las naciones como comunidades imaginadas y afirma que los estados viendo el beneficio de los efectos de la legitimación de los principios nacionales, promovieron y difundieron la conciencia nacional utilizando como medio principal la educación (tradiciones inventadas - proceso de socialización secundaria). Por lo tanto las naciones no son más que construcciones al servicio de fines políticos.

La enorme transformación que devino de la Revolución Industrial no solo tuvo un enorme impacto en las relaciones laborales sino que implicó una nueva organización social y económica de los Estados europeos, al comienzo, y del resto del mundo, en pocos años.

Eric Hobsbawm indica que el período 1875-1914 se caracterizó por la aparición de un nuevo tipo de imperio, el imperio colonial (Hobsbawm, 1998, p.66). La supremacía económica y militar de los países capitalistas se convertiría en conquista, anexión y administración de vastos territorios de África, Asia y Polinesia. El continente americano fue la excepción ya que los países mantuvieron su independencia política formal a pesar de la dependencia económica que se generó.

El Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica, Estados Unidos y Japón se repartieron el “mundo”. De esa expansión colonial de las metrópolis surgió, en la década de 1780, el término imperialismo que más adelante adquirió la dimensión económica que conserva en la actualidad.

Los tiempos habían cambiado en todo sentido, el tiempo se aceleró y una nueva época surgió. La máquina aceleró los tiempos y las necesidades, las necesidades impulsaron a las máquinas. La expansión imperialista impulsó la economía capitalista y globalizada. En este escenario los trasportes se expandieron y desarrollaron a un ritmo impensado. El colonialismo impulsó una era de rivalidad económica y política entre economías nacionales capitalistas e industriales que implicó el surgimiento de grandes corporaciones y oligopolios, la expansión debía ser protegida, el liberalismo ya no aplicaba en este nuevo escenario que requería cada vez más la intervención

del Estado en los asuntos económicos. Este proceso que inició con la Revolución francesa y la Revolución industrial tuvo su gran punto de inflexión en la Gran Guerra.

El período abarcado entre el final de la Primera Guerra Mundial y la fundación de la Sociedad de las Naciones es un período signado por el principio de la nación y la nacionalidad.

En esta reconfiguración del mundo el nacionalismo cobra una importancia vital y necesaria que no será igual en las grandes potencias que en los nuevos países, tal es el caso de América Latina.

El nacionalismo argentino

Héctor Muzzopappa explica que podemos asumir que el proceso de construcción del nacionalismo argentino nace con el centenario de su independencia.

Un primer nacionalismo, podemos decir, es el nacionalismo en que se busca “argentinar” a aquellos que poblaban el territorio. Es el nacionalismo de la nacionalización de la masa inmigrante con preponderante protagonismo de la educación como política de Estado y la escuela como institución nacionalista: la transmisión de una historia común, una bandera, un origen y un destino común, el nacionalismo que Anderson y Hobsbawm llaman de las comunidades imaginadas.

En la investigación de Muzzopappa aparecerán, claramente, Manuel Gálvez y Ricardo Rojas como los primeros en preconizar un nacionalismo argentino y, también, se lee claramente como sus “nacionalismos” son completamente diferentes y antagónicos.

Muzzopappa describe el nacionalismo de Rojas inscripto dentro del paradigma de Roca, de la Argentina del orden conservador de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Es el nacionalismo que busca “argentinar al inmigrante”, el de la educación patriótica. Observa que Rojas considera que en el nuevo orden de la humanidad dividida en naciones el estado debe hacer de la escuela una institución nacionalista y sostiene que: “la Historia y las humanidades modernas son las que preparan al hombre para vivir en una época y un determinado país”. (Rojas, 1971, p.45). Afirma que Rojas rechaza el nacionalismo que haría irrupción en la década de 1920, para él son “ideas hechas en el extranjero” que no aplican a la Argentina. Ese nacionalismo de origen francés: católico, monárquico y guerrero difiere del argentino que ha de ser “pacifista por solidaridad americana”.

En cambio en Gálvez, Muzzopappa ve la oposición a todo aquello que significó el orden conservador, la generación del '80: Alberdi y el roquismo. Las ideas de Gálvez respecto de la realidad argentina y su deseo de retornar a un orden y una sociedad tradicional, la Argentina previa al '80, las define como claramente antialberdianas. En Gálvez, Muzzopappa, ve la crítica a todo aquello que esbozaba Rojas.

En el análisis de Gálvez, el autor, observa que él ve en la inmigración una masa miserable que solo busca su propio beneficio. También ve en la guerra con Brasil una salida para “limpiar” a la Argentina de sentimientos materialistas y utilitarios y reemplazarlos por sentimientos patrióticos “... convertiría en argentinos a los extranjeros y el espíritu cosmopolita quedaría destruido bajo la conmoción patriótica. La guerra paralizaría por largos años la excesiva inmigración que nos desnacionaliza” (Gálvez, 2001, p.98). Y no es que Gálvez vea de forma positiva la guerra sino, precisamente, a sus desastrosas consecuencias que “lograrán hacernos concentrar en nosotros mismos”. Muzzopappa ve en este nacionalismo de Gálvez surgido en el ánimo de la derrota el nacionalismo francés nacido con la derrota frente a Prusia en 1871 y ve a aquel que inspirará a los nacionalistas de fines de los años '20.

Muzzopappa determina que mientras el nacionalismo de Rojas se queda en el fin de un ciclo histórico, el de la Argentina liberal y optimista, que se cierra; el de Gálvez se proyectará a la tercera fase nacionalista de la Argentina.

Otro trabajo revelador, del mismo autor, sobre el nacionalismo argentino trata sobre la obra e ideas de Leopoldo Lugones ya que infiere sus ideas de vital importancia porque plasman el proceso de declive y descomposición del modelo del 80 y la nueva etapa que se abre. En Lugones, Muzzopappa observa como tanto el mundo, la Argentina, las ideas y el nacionalismo irán mutando. Las ideas de la clase dominante irán cambiando, las certezas del liberalismo entran en crisis y las ideas que surgen en la Europa pos Primera Guerra Mundial irrumpirán con fuerza. El mundo y la Argentina entran en la temporalidad del *estado de guerra* y las doctrinas nacionalistas tomarán un nuevo impulso.

En la obra de Lugones, Muzzopappa observa una crítica a los fundamentos del liberalismo, un eco de los cambios científicos, la evidencia de la asunción de las ideas antiliberales, un fuerte debate al sistema democrático y adhiere y propone un nuevo orden. También observa como Lugones ve que la doctrina de la Nación

en Armas la forma de los nuevos tiempos y presta argumentos intelectuales al respecto, como vislumbra la crisis del modelo agroexportador pero, a su vez, no puede ver a la Argentina fuera de un modelo económico agroganadero, adhiere a la política del ejército de la explotación de recursos naturales necesarios para los nuevos tiempos. Sin embargo, considera importante resaltar que si bien no logra salir de su concepción de sociedad agraria, Lugones ve claramente la importancia del mercado interno y de la economía como factores fundamentales de la defensa nacional. El nacionalismo en Lugones si bien es preindustrial ya tiene un fuerte aspecto económico.

En su trabajo sobre La Nación en Armas, Muzzopappa, realiza una síntesis impecable de la situación política y económica de principios del siglo XX en la Argentina y como el ejército argentino fue el primero, tal vez, en vislumbrar los cambios que en el mundo se imponían y marcarían el surgimiento de los nuevos nacionalismos.

A los fines de este trabajo resumiré las ideas centrales que, Muzzopappa presenta en *La Nación en Armas* en las que detalla la situación argentina, el escenario mundial, la doctrina de von der Goltz y el debate de la sanción de la Ley Richeri.

El texto explica que, si bien, las primeras décadas de nuestra nación fueron aquellas del enfrentamiento entre la civilización y la barbarie, a partir de 1880 asistiremos a la consolidación de la civilización con la consolidación de un Estado Moderno con aquellas instituciones que pertenecen a las naciones civilizadas (como reza el ejemplo de las naciones de Europa occidental). La ley de federalización de la ciudad de Buenos Aires, la ley nacional de monedas, la ley de territorios nacionales, la ley de supresión de las milicias provinciales, la ley de educación común, la ley universitaria, la ley de registro civil, la ley de matrimonio civil, son ejemplos de ello.

La Gran Guerra demostró que el comercio y la industria necesitan de la paz pero que esta es frágil, por lo tanto, el desafío era cómo armar las naciones para poder responder en ambos casos. Por lo tanto las naciones tienen que proteger la paz pero estar preparadas para pasar al estado de guerra.

Argentina tomará inspiración en la doctrina de *La Nación en Armas* de Colmar von der Goltz para poner en práctica el nuevo modelo de nación que se adecuara a los nuevos tiempos. Esta doctrina, que en sus inicios, fue una doctrina meramente militar irá abriéndose ca-

mino más allá y cobrará fuerza para erigirse como idea rectora en la nueva organización de la Nación.

En 1901, el entonces ministro de Guerra, Pablo Riccheri desarrolló e impulsó la Ley 4031, que luego llegará a ser conocida como La Ley Riccheri. Sin embargo, Muzzopappa sostiene que el proyecto de dicha ley debe ser atribuido al presidente, en ejercicio, Julio A. Roca ya que allí plasma su visión inspirada en el modelo que fue desarrollado en Europa a lo largo del siglo XIX.

La Ley Riccheri propone modernizar las Fuerzas Armadas a partir de la instauración del servicio militar obligatorio, idea tomada de la doctrina de Colmar von der Goltz anteriormente mencionada: La nación en Armas. El reclutamiento por medio del servicio militar obligatorio busca adaptar la Nación para hacerse de los medios que permiten el pasaje inmediato de la situación de paz a las condiciones de guerra.

Esta noción se apoya en las nuevas teorías de la guerra en la que ésta ya no es solo una cuestión militar sino, que como se vio en la Gran Guerra, los enfrentamientos entre naciones comprenden todas las fuerzas la nación: económicas y sociales. Es el estado total, los países se cierran sobre sí mismos y en este contexto la economía es un aspecto importante de la Defensa Nacional y por tanto exige los cambios necesarios para evitar todo tipo de dependencia. Desarrollar la industria, la siderurgia y los transportes es fundamental para las nuevas naciones, como así también, tomar conciencia que cualquier insumo que dependa del exterior será una posibilidad de bloqueo por parte de otra nación.

Con el servicio militar obligatorio se esperaba, no solo, tener fuerzas de reserva entrenadas para la guerra sino que se buscaba un cambio radical que va más allá de lo militar. Se esperaba que el ejército se convirtiera en una escuela de moralidad, disciplina y cultura para que aquellos que arribaran con ideas confusas sobre la patria, el gobierno o la nación salieran formados como ciudadanos argentinos. El proyecto de Roca y Riccheri buscaba un fin social más allá del militar: la homogeneización de la cultura nacional “fundir en una sola todas las razas que constituyen el pueblo argentino” (Muzzopappa, 2018, p.18).

Si bien la Ley Riccheri está orientada a transformar la estructura de las Fuerzas Armadas sus bases, debate, implementación e impronta mostraron que, como expresa Héctor Muzzopappa “contiene in nuce la doctrina que se desarrollará en los años 20 y 30 y que será

determinante en los lineamientos del Estado Social ensayado por el peronismo” (Muzzopappa, 2018, p.45)

Conclusiones

El nacionalismo no ha existido desde siempre, el nacionalismo no surge naturalmente con el hombre. El nacionalismo es, y ha sido, una construcción histórica producto de un nuevo orden social surgido del capitalismo.

Las naciones y el nacionalismo son entidades e ideas creadas (e imaginadas), para responder a un fin concreto en una etapa histórica determinada, como puede observarse tanto en los trabajos teóricos de Anderson, Gellner y Hobsbawm como en los estudios de Héctor Muzzopappa. El nacionalismo es de origen moderno: la ruptura del liberalismo producto de la guerra interimperial y la Revolución Industrial que sienta los nuevos fundamentos económicos y sociales del mundo moderno son el escenario del nacionalismo.

Muzzopappa no ignora el trabajo de los teóricos y sus estudios lo muestran, él no busca los orígenes del nacionalismo argentino sino hasta principios del siglo XX, Muzzopappa como Anderson, Gellner y Hobsbawm entiende que el nacionalismo surge donde el capitalismo existe, no antes, por tanto adhiere a la modernidad del fenómeno. Y deja en claro una idea innovadora y es que no existe “el” nacionalismo. No hay más verdad en el nacionalismo de Rojas que en el de Gálvez o el de Lugones...

No hay un nacionalismo, hay nacionalismos.

Como expresa, con claridad, Alejandro Herrero en la introducción del libro *Liberalismo, Patriotismo y Nacionalismo. Estudios de casos en Argentina, 1880-1943* “...vale decir que cuando hablamos de nacionalismo hay que saber que no existe uno solo, sino múltiples posturas, idearios, e intervenciones” (Herrero, 2022, p.11).

Bibliografía

Anderson, B. (1983) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gálvez, M. (2001) *El diario de Gabriel Quiroga*. Buenos Aires: Taurus.

Gellner, E. (1983) *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Herrero, A. (2022) *Liberalismo, Patriotismo y Nacionalismo. Estudios de casos en Argentina, 1880-1943*. Buenos Aires: Ediciones FEPAI.

Hobsbawm, E. (1998) *La era del imperio 1875-1914*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (1991) *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

Muzzopappa, H. (2022) *El nacionalismo de Rojas y Gálvez, en Liberalismo, Patriotismo y Nacionalismo. Estudios de casos en Argentina, 1880-1943, Primera parte, p.69*. Buenos Aires: Ediciones FEPAI.

Muzzopappa, H. (2022) *El nacionalismo de Lugones. Entre la crisis del orden conservador y la génesis de una nueva etapa histórica. En Liberalismo, Patriotismo y Nacionalismo. Estudios de casos en Argentina, 1880-1943, Primera Parte, p.107*. Buenos Aires: Ediciones FEPAI.

Muzzopappa, H. (2018) *Los orígenes y fundamentos del ciclo peronista. I. La nación en armas. La crisis del estado liberal y el poder militar en el origen del estado social en Argentina (1922-1930) documento de trabajo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.

Rojas, R. (1971) *La Restauración nacionalista, p.45*. Buenos Aires: Peña Lilo.